ALEJANDRO TOMASINI BASSOLS
(COMPILADOR)



El Wittgenstein Intermedio

VIIIº Congreso Wittgenstein en Español



ALEJANDRO TOMASINI BASSOLS
(COMPILADOR)

El Wittgenstein Intermedio

VIIIº Congreso Wittgenstein en Español

El Wittgenstein intermedio: VIII° Congreso Wittgenstein en Español

Primera edición, 2024

ISBN: 978-607-5911-03-8

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Índice

Algunos Problemas Residuales en el *Big Typescript*

Víctor Manuel Hernández Márquez

Todo lo que puede hacer la filosofía es destruir ídolos. Y esto significa no crear otros nuevos, digamos, debido a la
L. Wittgenstein (TS 213, § 413)

I. Introducción

Existe una diferencia obvia en volumen entre las dos magnas obras y las numerosas tentativas para llegar a ellas en el pensamiento de Wittgenstein. El *Tractatus* es una obra minimalista labrada a partir de una serie de diarios y dictados organizados de varias manera en la manera habitual en la cual trabajaba Wittgenstein; pero entre los primeros cuadernos de notas y los manuscritos de transición que marcan el transito del *Tractatus* a las *Investigaciones Filosóficas* la diferencia es enorme, ya que se trata de las primeras tentativas de vérselas con los problemas insolubles que poco a poco se fueron haciendo patentes en la arquitectónica del *Tractatus* y que a la postre lo empujaron a volver al trabajo filosófico.

Un problema inmediato que enfrenta quien busca encontrar el hilo conductor entre ambas posturas consiste en el peso que le debe otorgar a las aserciones de los manuscritos de transición, de tal suerte que su reconstrucción resulte adecuada con respecto a la tentativa y el resultado final, con todo lo provisional que conlleva una obra que el mismo Wittgenstein no pudo ver publicada pero que significó el último esfuerzo para saldar cuentas consigo mismo. Hasta qué punto el pensamiento de Johann Nepomuk Nestroy que figura como epígrafe al inicio de las *Investigaciones* describe, de manera intencional o no, ese tortuoso tránsito, es cosa que en buena medida depende de la evaluación que se haga de las transformaciones que se encuentran en distintos estados en los manuscritos de transición. Sin embargo, a pesar de los grandes ríos de tinta que se han vertido

desde entonces y a partir de la publicación de los materiales del llamado proceso de transición que va del *Tractatus* a las *Investigaciones*, no existe — a mi juicio — un mínimo consenso sobre los problemas centrales que conducen de la primera a la última etapa. Hay varias razones por las cuales persiste esta falta de acuerdo y en líneas generales se pueden agrupar de la siguiente manera. La primera, por obvia, es la falta de consenso sobre el *Tractatus* mismo; es decir, si se trata de un "sistema" sobre los límites del pensamiento a partir del análisis lógico del lenguaje, o si se ocupa de una cuestión ética fundamental, o bien, si es un intento por dar respuestas definitivas sobre ambos temas, de las cuales se puede a su vez derivar dos interpretaciones según el peso que se le conceda a un problema o al otro. Una segunda e importante cuestión tiene que ver con la divergencia de opiniones sobre la influencia de Frege y Russell sobre las tesis del *Tractatus* así como sobre la naturaleza de la crítica que Wittgenstein formula a ambos. Una tercera, derivada de la anterior y decisiva para todo lo que se pueda sostener sobre la evolución posterior es el uso y la traducción de la distinción *Sinn und Bedeutung*, y la dicotomía *unsinning und sinnlos* (y de paso *Begriffsschriftt*, etc.). En lo que al presente trabajo respecta, no tengo ningún problema con la traducción del *Bedeutung* como *meaning* y *significado* si se tiene siempre en mente la referencia, o, el referir. Pero no es difícil mostrar los problemas innecesarios que esta traducción provoca, lo cual termina por echar por la borda una cantidad ingente de literatura secundaria. Menos interesantes desde mi punto de vista son los intentos por ubicar el *Tractatus* y sus sucedáneos inéditos dentro de otras tradiciones filosóficas de la época o inmediatamente anteriores, como el idealismo, ya sea Neokantiano o de corte empirista, o la fenomenología husserliana, o bien, la menos conocida *crítica del lenguaje* que se remonta a Herder y a Hamann, y de la cual sin duda Wittgenstein tenía conocimiento por medio de Fritz Mauthner,[1] pero que en el *Tractatus* de manera expresa sustituye por una *crítica del lenguaje* en la línea de Frege y Russell bajo la idea de una poderosa *Conceptografía* de inspiración leibniziana.

[1] Entre la creciente literatura a este respecto mencionaré dos estudios que es posible encontrar en español. Para el acercamiento fenomenológico véase *Wittgenstein y la filosofía austroalemana*, de Kevin Mulligan. Traducido por Rodrigo Guijarro (Madrid: Tecnos, 2014). En cuanto a la crítica del lenguaje véase *Las raíces del Tractatus: Wittgenstein en la tradición del Sprachkritik* (Chihuahua: Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2015), de mi amigo y colega Esteban Gasson, quien propone una interpretación opuesta a la de Haller en el capítulo 4, "Philosophy and the Critique of Language: Wittgenstein and Mauthner", de la obra mencionada en la siguiente nota.

Erik Stenius y David Pears,[2] por mencionar dos primeras aproximaciones, ubicaron la centralidad del *Tractatus* en la senda del neokantismo, pero con el paso de los años han quedado relegadas a un segundo plano si bien de cuando en cuando se invoca a Kant en la genealogía del problema sobre cómo fijar los limites del pensamiento por medio de lo que es expresable.[3] Interpretaciones posteriores, como la de P. M. S. Hacker en *Insight and Illusion. Themes in the philosophy of Wittgenstein*,[4] han intentado replantear la influencia defendida por primera vez por Stenius y Pears, reducida en ocasiones a mero *paralelismo*, sin que a mi entender se logre ofrecer de manera convincente una reconstrucción mínima de las piezas principales que componen el *Tractatus* o pueda echar suficiente luz en el escrutinio de los escritos de transición. Es por eso que todo intento por "medir" o documentar el grado de cambio que se pueda encontrar en los escritos posteriores a su regreso a Cambridge, debe partir de una valoración y una posición clara con respecto a las cuestiones planteadas antes.

De alguna manera esa valoración y toma de posición involucran elementos de algunas de las cuestiones que están presente en el debate académico que consume una parte considerable de la atención en los últimos años. Pero en lo que sigue ignoraré esos debates y solo haré uso instrumental de ellos en la medida que sean pertinentes a los propósitos en trazar una ruta para restablecer el hilo de Ariadna que nos oriente en el laberinto de los pensamientos de transición. Tampoco intentaré detenerme en enumerar los problemas de traducción en las versiones inglesa y castellana de *The Big Typescript* y otros escritos de la misma época, no solo debido a mis obvias limitaciones lingüísticas, sino porque solo usaré mis propias versiones cuando la traducción disponible pierda de vista el sentido correcto de lo

---

[2] E. Stenius se refiere en realidad al kantismo que Wittgenstein pudo extraer de Schopenhauer. Véase en particular el capítulo XI de su *Wittgenstein's Tractatus. A critical exposition of its main lines of thought* (Oxford: Basil Blackwell, 1964). En *Questions on Wittgenstein* (New York: Routledge, 1988), D. Pears, Wittgenstein. Traducido por José Planells (Barcelona: Grijalbo, 1973), Rudolf Haller refiere al ensayo de Stanley Cavell "The Availability of Wittgenstein's Later Philosophy", en *The Philosophical Review* (1962), vol. 71, 1, pp. 67-93, como el primero en avanzar una interpretación kantiana, pero de las *Investigaciones Filosóficas*, aunque luego, en el ensayo sobre la crítica del lenguaje, sólo menciona a Stenius de manera incidental (*ibid.*, p. 64).

[3] Por ejemplo, Richard Creath en su "Quine's challenge to Carnap", incluido en *The Cambridge Companion to Carnap*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2007, pp 317-8), afirma: «Wittgenstein's *Tractatus* (1922) shows us a view of logic that is Kantian in this very respect. Of course, for Wittgenstein what logic structures is not the human mind, as in Kant, but language. Indeed, for Wittgenstein logic and language are not separable».

[4] P. M. S. Hacker, *Insight and* Illusion (Oxford: Clarendon Press, 1986). Publicado originalmente en 1972 y revisado a fondo en 1986.

que a mi juicio el original afirma y, de este modo, se haga más transparente la interpretación que defiendo.

II. Deficiencias en la construcción de la escalera

En cierto sentido, puede sostenerse que gran parte de los problemas antes mencionados tienen su origen en la falta de un reconocimiento inequívoco de las proposiciones o pseudo-proposiciones del *Tractatus* que merecerían replantearse, eliminarse o sustituirse si, como se decía en el prólogo, la obra habría de conservar su carácter definitivo. Pero mi estrategia, en cambio, parte del escrutinio de aquello que subyace como supuestos en la construcción de sus peldaños y no son del todo advertidos a pesar, en algunos casos, de su obviedad y recurrencia. Por ejemplo, Anscombe abre su clásica introducción al *Tractatus* criticando la interpretación de Popper, la cual identifica las proposiciones elementales con enunciados observacionales simples, dando por sentado que efectivamente el lenguaje se construye a partir de proposiciones elementales. Desde luego, Anscombe cita 5.5562 donde Wittgenstein afirma que sabemos que hay, o mejor dicho, *debe haber*, proposiciones elementales, «sobre una base puramente lógica»; y añade que la naturaleza de la inferencia y del significado (referencia) en sí exige que haya tales proposiciones elementales.[5] Poco más adelante, con respecto a la primera razón, señala que el "apoyo" principal sobre la cual descansa dicha afirmación obedece a que se pueden «extraer conclusiones verdaderas de una proposición falsa».[6] Luego de ofrecer los ejemplos del caso, señala lo que a fin de cuentas es, a mi parecer, el aspecto crucial, aunque sin extraer de allí todas las consecuencias que serían propias del caso: «la teoría de las funciones de verdad no tiene aplicación o hay una clase de proposiciones que son mutuamente independientes».[7] Si Anscombe está en lo correcto, como creo que todos estaremos de acuerdo al menos

---

[5] Anscombe, E., *Introducción al Tractatus de Wittgenstein*. Traducción de Marcelo Pérez Rivas. (Buenos Aires-México: El Ateneo, 1977), p. 23; *An introduction to Wittgenstein's Tractatus*. 2d. ed. (New York-London: Harper & Row, 1965), p. 28. Si quisiéramos reconvenir a Anscombe en cuanto a la segunda exigencia habría que sustituir el *significado/meaning* (referencia) por el *sentido*, ya que «el requisito de que las proposiciones elementales tengan que existir obedece al requisito de que nuestras aseveraciones tengan sentido» puesto que «las proposiciones elementales dan sentido a las demás proposiciones». F. Waismann, *Wittgenstein and the Vienna Circle*. Conversations recorded by F. W. Edited by Brian F. McGuinness, Translated by J. Schulte & B. F. McGuinness (Oxford: Blackwell, 1979), p. 248.

[6] Anscombe, E., *ibid.*, p. 26; véase también p. 31.

[7] Anscombe, E., *ibid.*, p. 29; Anscombe; véase también p. 33.

en cuanto a este primer planteamiento, entonces debe ser claro que en realidad la existencia de proposiciones elementales no obedece a una exigencia puramente lógica, sino a una disyuntiva sobre la *interpretación* del cálculo. Pero para la interpretación del cálculo lógico no solo existen las dos alternativas que señala Anscombe, a menos, y es en este punto donde reside lo esencial de la cuestión, si se tiene un compromiso con una cierta concepción de la lógica, concepción que podemos denominar *universalista* o *absolutista* (en la línea sugerida por van Heijenoort, Hintikka & Hintikka y Hernández).[8] Y una vez advertida la pertinencia de dicha concepción debe volverse transparente la peculiaridad de las proposiciones elementales en el sentido que se caracterizan en el *Tractatus*; es decir, como 1) mutuamente independientes, 2) directamente vinculadas con la realidad y 3) compuestas por concatenaciones de nombres.

En las conversaciones con Schlick registradas por Waismann a finales de los veinte y principio de los treinta del siglo pasado, ha quedado constancia de la creciente insatisfacción con respecto a su concepción de las proposiciones elementales. Esas notas son relevantes porque ofrecen un antecedente inmediato del abandono posterior de la idea de un lenguaje compuesto a partir de proposiciones elementales, pero también porque reproducen con cierta fidelidad las opiniones que se encuentran a este respecto en el *Big Typescript* y la *Gramática filosófica*, pero también en las *Observaciones filosóficas* y en las "observaciones sobre la forma lógica". Las primeras notas de esas conversaciones aparecieron en 1967, dos años después de la segunda edición revisada del libro de Anscombe sobre Wittgenstein, un segundo conjunto de notas se publicó en el 2003, dos años antes de la publicación del *Big Typescript*. Sin embargo, todo ese material corresponde, como ya he mencionado, a la misma época, la cual comprende los años de 1929 a 1937 o incluso antes, entre 1929 y 1933, si se toma como referencia la primera versión del *Big Typescript*.

Por ahora basta con poner atención a dos de los comentarios sobre las proposiciones elementales de las primeras conversaciones publicadas. En la primera, fechada el 2 de enero de 1930, confiesa tener dos ideas sobre las proposiciones elementales, una que aún considera aceptable, y que consiste

[8] Véase Jean van Heijenoort "Logic as calculus and logic as language", *Synthese* 17 (1967): 324-330 y "Set-teoretic semantics" en *Logic Colloquium 76* editado por R. Gandy y M. Hyland (Amsterdam: North-Holland, 1977), pp. 183-190; J. Hintikka & M. Hintikka, "Wittgenstein and language as universal medium", en *Selected papers* 2, (Dordrecht: Springer, 1996), pp. 162-190, Víctor Hernández *Lógica, lenguaje y realidad. Examen crítico del programa absolutista* (Chihuahua: Universidad Autónoma de Chihuahua, 2000).

en el análisis de las proposiciones hasta sus proposiciones más básicas, las cuales están en relación directa con los objetos. La otra, que ahora encuentra equivocada, postula la independencia de las proposiciones elementales. Es fácil advertir que ambos rasgos responden a las exigencias de universalidad de la lógica y no a la lógica pura o al cálculo abstracto (como diría Frege):

> *Una descripción completa del mundo sería el producto de proposiciones elementales, siendo, por así decirlo, en parte positivas y en parte negativas.*[9]

Vale la pena recordar que al hablar de una descripción *completa* del mundo Wittgenstein está haciendo una interpretación universalista de la semántica del cálculo lógico, en donde las proposiciones propiamente dichas que componen esa descripción completa del mundo quedan encerradas entre dos polos, uno positivo, el cual corresponde a tautologías y otro negativo, el cual corresponde a las contradicciones. Pero Wittgenstein no se refiere a esta polaridad cuando habla de la composición en dos apartados de esa descripción del mundo, uno de los cuales consta de todas las proposiciones elementales verdaderas y otro, de todas las proposiciones falsas, puesto que esto obedece a la combinatoria de la lógica bivalente P (V, F) universalista, tal como se consigna de 4.26 a 4.45 en el *Tractatus*, mientras que la polaridad propiamente lógica se expone de 4.46 a 4.4661. Y una vez captada esta primera base de la interpretación, se desprende con claridad la exigencia de la independencia de las proposiciones elementales, puesto que, si el producto lógico de una proposición elemental fuera una contradicción, o una tautología, es claro que sus constituyentes no podrían ser realmente proposiciones elementales. Y quizá se podrá replicar que no hay nada claro por qué debía ser así, y bueno, para comprenderlo mejor basta recordar el famoso *Grundgedanke* del *Tractatus*: «las *constantes lógicas* no representan nada». Pero al introducir dicha exigencia Wittgenstein había ido demasiado lejos en la interpretación universalista puesto que el criterio de independencia convertía a las proposiciones elementales en entidades difíciles de identificar, de *descubrir*. Y quizá se pueda argumentar que esta no es una forma adecuada de hablar de la lógica tal como se la concibe en el *Tractatus* puesto que «en lógica tampoco puede haber nunca sorpresas» (6.1251), ya que «en la lógica y resultado son equivalentes (Ninguna sorpresa, en consecuencia)» (6.1261). Pero esta supuesta objeción supone

[9] F. Waismann, F., *ibid.*, p. 74.

una incomprensión mayúscula puesto que las palabras citadas corresponden a las seudoproposiciones (*sinnlos*) lógicas, que por su propia naturaleza no refieren a hecho alguno. No obstante, vale la pena aprovechar aquí la oportunidad para resaltar la continuidad de esta idea subyacente en el tránsito de la sintaxis lógica del *Tractatus* a la gramática filosófica del periodo posterior, puesto que a partir de 1929 la gramática se formula en los mismos términos en los cuales se hablaba antes de la lógica:

> *En gramática no se puede descubrir nada. No hay sorpresas. Al plantear una regla siempre tenemos la sensación de que es algo ya sabíamos de antemano.*[10]

De cualquier forma, lo que recoge la transcripción de la conversación de que partimos es el reconocimiento del error de atribuir independencia a las proposiciones elementales. La explicación que da allí del equívoco obedece a la naturaleza no analizada de las proposiciones elementales y, por consiguiente, es consistente con lo que se acaba de señalar:

> *Lo que estaba mal en mi concepción era que creía que la sintaxis de las constantes lógicas podía establecerse sin prestar atención a la conexión interna de las proposiciones. No es así como son realmente las cosas. No puedo decir, por ejemplo, que rojo y azul están en un punto simultáneamente. En este caso no es posible construir el producto lógico. Por consiguiente, las reglas para las constantes lógicas forman solo una parte de una sintaxis más amplia acerca de la cual no tenía conocimiento en aquella época.*[11]

Como se podrá vislumbrar, la enorme cantidad de pensamientos sobre la sintaxis, la gramática del color que encontramos diseminados a lo largo del *corpus* post-*Tractatus*, responden o intentan superar de una u otra forma este problema de interpretación sobre la naturaleza de las proposiciones elementales. Lo que Wittgenstein no alcanza a visualizar aquí es la estrecha relación que él mismo ha establecido entre el primer rasgo, que todavía hasta ese momento sostiene, con la atribución de independencia de las proposiciones elementales. Es decir, la exigencia de independencia está ligada a la inmediatez de las proposiciones elementales con el mundo, y no se puede sostener una sin presuponer la otra. Y, sin embargo, una gran cantidad de las observaciones de este periodo de transición figuran como

[10] F. Waismann, *ibid.*, pp. 77-8.
[11] F. Waismann, *loc. cit.*

intentos reiterados por salvar la idea de la inmediatez de las proposiciones elementales y, solo después la asimilación de ese fracaso, como el *descubrimiento* de la limitación de la sintaxis lógica y el reconocimiento de la gramática filosófica como un campo en la cual la sintaxis lógica ocupa un lugar menor. Desde luego, en estos intentos reiterados debe incluirse la adopción y posterior abandono del llamado lenguaje fenomenológico.

La conclusión a la que llega Wittgenstein a partir del reconocimiento de los defectos de la idea de las proposiciones elementales como mutuamente independientes tiene alcances devastadores para todo el *Tractatus*, puesto que admite que «solo cuando las proposiciones elementales son independientes, la teoría de la inferencia sigue siendo valida», lo cual, dicho sea de paso, conduce a la disyuntiva de Anscombe mencionada líneas atrás, y permite entender mejor lo que se habrá de consignar poco después en el *Big Typescript*.

¿Qué hay entonces de la segunda mención a las proposiciones elementales en los dictados tomados por Waismann? Trata, como cabría esperar, del reconocimiento explícito de uno de los efectos negativos sobre una de las ideas más llamativas del *Tractaus*. Quizá puede pensarse en el desmantelamiento de la crítica a la causalidad como la primera víctima, pero no fue este el caso, aunque se encuentra en relativa proximidad con esa crítica, pues se trata de la idea de probabilidad, que se había formulado sobre la base de la interpretación del cálculo proposicional:

> *Mi concepción de la probabilidad debe ser diferente ahora dado que mi concepción de las proposiciones elementales ha cambiado radicalmente. La probabilidad es, pues, una relación interna entre proposiciones.*[12]

III. La fatalidad de un análisis lógico compartido: Russell, Carnap y Ramsey

Ahora bien, en *The Big Typescript* se habla muy poco de las proposiciones elementales y en las escasa ocasiones en la cual lo hace es solo para indicar justo lo que he dicho con respecto a la presunta exigencia lógica de las proposiciones elementales. Es decir, que no se trata en verdad de un asunto de lógica pura, sino de una *interpretación* peculiar del cálculo lógico. En efecto, en el largo apartado 58 en donde pregunta ¿en qué medida se puede hablar de casos ideales o de un lenguaje ideal?, señala en § 101:

[12] Waismann, F., *ibid.*, p. 93.

> *Es de suma importancia pensar siempre con respecto a un cálculo en un ejemplo al cual de hecho se aplica y no en ejemplos sobre los cuales digamos que no son en verdad los ideales, que aún no los tenemos. Esto es signo de una concepción totalmente falsa. Si puedo emplear el cálculo en todo, entonces esto cubre tanto el uso ideal como la aplicación de hecho.*[13]

Un comentario importante es la variante del Ms 115 en donde se lee inmediatamente después de aludir a esa forma de proceder con el cálculo: «Russell y yo trabajamos en distinta forma bajo esta [falsa perspectiva]. Véase lo que dije en el *Tractatus* sobre las proposiciones elementales y los objetos». Es decir, cuando en el *Tractatus* se afirmaba que por razones puramente lógicas debían existir proposiciones elementales, pero no se podían ofrecer ejemplos concretos de tales proposiciones, se estaba incurriendo en una interpretación y una aplicación inadecuada del cálculo lógico. Quizá para evitar malentendidos valdría la pena tomar en cuenta que no estoy empleando los términos "interpretación" y "aplicación" como si fueran intercambiables, uso que sí es posible documentar en el *Big Typescript*. Y la razón que tengo para no usarlos como sinónimos es muy simple, pues lo que considero relevante es precisamente esclarecer la autoevaluación que el mismo Wittgenstein hace de su interpretación de las proposiciones elementales y como consecuencia de esta, su aplicación; es decir, una cosa es la interpretación metafísica de la lógica, del cálculo lógico (proposicional), y otra cosa la aplicación que se hace del mismo bajo esa interpretación. Y es la aplicación del cálculo lógico bajo la interpretación universalista o absolutista, la cual determina la brecha que separa al ideal de la aplicación de hecho. Dicho de manera más específica, las propiedades "lógicas" de las proposiciones elementales en el *Tractatus* vienen dadas por una interpretación de la lógica que se hace manifiesta en afirmaciones tales como

> *la lógica llena el mundo, los límites del mundo son también sus límites*

y también

> *la lógica no es una teoría, sino una imagen espejo del mundo.*

[13] L. Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*. Hay traducción al español de Alejandro Tomasini Bassols (México: Procesos Editoriales, 2022).

Ahora bien, en el apartado 28 del *Big Typescript* ya había adelantado dos razones más por las cuales su concepción de las proposiciones elementales estaba desencaminada, y en buena medida complementan las consignadas en el dictado a Schlick. En la primera de ellas confiesa que no había tenido en claro el sentido de las palabras «el producto lógico se encuentra *oculto* en una proposición» y expresiones análogas. La segunda razón es similar a la primera en cuanto pensaba — de manera equivocada — que el análisis lógico tenía como propósito poner al descubierto lo que de otra manera permanece oculto, del mismo modo como el análisis químico revela agentes no visibles o la física descubre nuevas partículas elementales. Sin embargo, estas dos formas de "estar oculto" guardan entre sí una relación especial, ya que solo se puede preguntar por el producto lógico oculto si se presume un análisis lógico que busca sacar a la luz relaciones ocultas entre proposiciones y si se plantea dicha cuestión es porque se busca obtener una prueba o garantía de que las proposiciones candidatas a figurar como proposiciones elementales son efectivamente elementales; es decir, que son totalmente independientes. Por otra parte, llaman la atención dos cosas más con respecto a ambas cuestiones. La primera de ellas consiste en considerar el problema de determinar si el producto lógico está oculto en una proposición, como un problema matemático y no una cuestión de elucidación filosófica. La segunda consiste en la analogía que Wittgenstein establece entre el análisis lógico y el análisis químico o físico, ya que si existe la relación de subordinación de una cuestión a otra, entonces se estaría ante un problema matemático (del tipo "encuentre el producto lógico de p") derivado de un problema ontológico o fáctico (del tipo ¿hay proposiciones elementales?), todo lo cual amenaza con subvertir la idea que se ha planteado sobre la tarea de la filosofía desde el *Tractatus* y que luego se desplaza al terreno de la gramática filosófica en el *Big Typescript*.

Es decir, si encontrar el producto lógico de una proposición elemental es un problema matemático y (como se sostiene el apartado 89 de estas últimas notas) «ningún descubrimiento matemático puede hacer progresar [a la filosofía]», entonces, el problema sobre la naturaleza y existencia de las proposiciones elementales sale sobrando puesto que carece de interés filosófico. Pero también se podrían sacar otras conclusiones a partir de ambas premisas, aunque de igual forma, propensas a incurrir en inconsistencias. Y quizá para hacer visible la fricción podría introducirse la observación que le sigue de manera inmediata en donde alude a Ramsey para indicar que todo problema de lógica matemática, por fundamental que sea, es a fin de cuentas «un problema matemático, *como cualquier otro*». De

igual modo, la idea del análisis lógico como la tarea de "desocultar" la lógica inherente del lenguaje es una concepción de la filosofía condicionada por la universalidad de la lógica, pero que pervive en la idea de gramática filosófica, a pesar de abandonar otros de los rasgos salientes de dicha concepción.

Un aspecto llamativo, pero de interés marginal para el propósito presente, entre las observaciones sobre la equívoca idea de entender el análisis lógico como «sacar a la luz lo que se encuentra oculto»; es la referencia previa a Carnap, la cual reza así: «La idea de construir proposiciones elementales (como, por ejemplo, lo ha intentado Carnap) descansa en una concepción equivocada del análisis lógico». A lo cual añade, «La tarea de este análisis no es el descubrimiento de una teoría de las proposiciones elementales, es decir, algo parecido a descubrir los principios de la mecánica». Si bien hay un cambio en el léxico, no se difícil advertir que Wittgenstein veía el trabajo de Carnap como si este hubiese incurrido en un error similar al suyo, sino es que en uno idéntico. Lo extraño aquí es que Wittgenstein haya mencionado primero a Carnap[14] y luego se haya inculpado de un error en principio o si se quiere, en apariencia, similar. Todas las precauciones que se puedan tomar para evitar cualquier aseveración tajante sobre involucrar a Carnap y Wittgenstein en el mismo modo de proceder con respecto al cálculo lógico, tiene como trasfondo la acusación que Wittgenstein lanzó ante Schlick en 1932 contra Carnap por haberse apropiado subrepticiamente de las ideas que luego se conocieron como una versión de la tesis físicalista del Círculo de Viena. La pregunta obvia es si en el *Big Typescript* Wittgenstein estaba dando por sentado que Carnap, en el artículo sobre el fisicalismo, había emprendido por su propia cuenta una ruta similar a la suya, pero no la misma ruta, y en consecuencia, retractándose implícitamente de la acusación que le había hecho saber a Schlick. O ¿acaso estaba Wittgenstein refrendando los cargos, esto es, de seguirlo incluso en el error?[15]

---

[14] El mismo orden se encuentra en la *Gramática filosófica*, apéndice 4. Las referencias a Carnap en el *Nachlass* es casi inexistente, y cuando lo hace es en sentido negativo.

[15] En Carnap el análisis lógico y "el programa" reduccionista están íntimamente relacionados, como lo revela el *Aufbau* desde sus primeras líneas, en donde formula el problema central de la teoría del conocimiento como el problema de la reducción de unos conocimientos a otros, problema que por lo demás ha de ser tratado de manera colectiva y, por consiguiente, sin dar pie a prioridad intelectual alguna. Como dato adicional quizá valga la pena señalar una nueva acusación de plagio contra Carnap, ya que Mayer, "Der Logiche Aufbau als Plagiat. Oder: Eine Einführung in Husserls System der Konstitution", (en *Husserl and Analytic Philosophy*. Editado por G. Rosado-Haddock (Berlin: De Gruyter, 2016), pp. 176-260, sostiene que Carnap hizo uso de la

Hasta donde alcanzo a ver, quienes se han ocupado de esta cuestión, como Hintikka, Uebel, Stern, o Creath,[16] no han reparado y, por lo tanto, examinado la pertinencia en este pasaje del *Big Typescript* y de la *Gramática filosófica*, de modo que hayan podido aportar una valoración adicional a favor o en contra de sus respectivas tesis. En cuanto a Anscombe, en la época que va de la primera a la segunda edición de su introducción parece desconocer el alegato sobre la tesis físicalista o simplemente lo ha ignorado. Además, tampoco pareció advertir que Wittgenstein le hizo saber a Schlick y al mismo Carnap, que la distinción entre el modo material y formal de hablar formulado por este último para salva del autoaniquilamiento a aquellas filosofías que limitan el sentido de las afirmaciones a las ciencias fácticas y analíticas, se encontraba implícita en el *Tractatus*. En cambio, Anscombe intentó desacreditar la propuesta de Carnap frente a la distinción entre decir y mostrar, haciendo evidente su defecto y trató de sugerir que la distinción carnapeana sufría una propensión a caer en consideraciones psicológicas. Podría decirse a favor de Anscombe que Wittgenstein no alcanzó a percibir las diferencias entre ambas distinciones, pero ella tampoco pareció apreciar lo que estaba realmente en juego con respecto a una salida más convincente que recurrir a una metáfora en donde se arrojar una escalera de elucidaciones construida a base de proposiciones sin sentido.

Pero si se considera convincente o no la argumentación de Anscombe, lo que vale la pena retener por ahora es que en el *Big Typescript* se deja constancia de algo que a mi juicio no ha sido plenamente ponderado, y me atrevo a decir, ni siquiera plenamente identificado, y por ende, reconocido.[17] Es decir, Wittgenstein no solo reconoce que ha trabajado sobre la base de una idea equivocada de análisis lógico, sino que este error lo comparte por igual con otros, como Russell y Carnap, aunque cada cual lo haya hecho a su modo. Tanto en el *Big Typescript* como en la *Gramática Filosófica*, así

---

fenomenología de Husserl, en particular de *Ideas II*, en el mencionado *Aufbau* sin otorgar el debido crédito.

[16] *Cf.* Richard Creath, "Plagiarism!: Wittgenstein against Canap", in *Wittgensetein and the Vienna Circle. 100 Years after the Tractatus Logico-philosophical*. Editado por F. Stadler (Boston-London: Springer, 2023), pp. 161-177; David Stern, "Wittgenstein, the Vienna Circle, and physicalism: a reassessment", in *The Cambridge Companion to Logical Empiricism*, (England: Cambridge University Press: 2007), pp. 305-330.

[17] Backer y Hacker en *Wittgenstein: Understanding and meaning*. Part I: Essays. Second, extensively revised edition by P.M.S. Hacker (Oxford: Blackwell, 2005) XI, § 3, son quizá una buena excepción, aunque a mi parecer le otorgan un papel subsidiario de tal suerte que el asunto termina por diluirse.

como en las otras versiones de casi las mismas notas, encontramos variaciones en la forma de formular este error en el proceder en el análisis lógico, pero también en las víctimas a quienes aquejaba el error. Y a este respecto, otro de los culpables mencionados en ambos textos es Ramsey. El contexto en donde se hace tal atribución permite visualizar el cambio que empieza a operar en Wittgenstein para enmendar la forma de entender el análisis lógico, el cual aparece desde el inicio del *Big Typescript* pero sin que el lector entienda de inmediato qué quiere decir cuando señala que "lo que denominamos "comprender un lenguaje" es como comprender un cálculo cuando conocemos sus principios y su aplicación práctica".

Es, desde luego, un error elemental leer el *Big Typescript* como la pausada progresión de una visión que se teje de un tema a otro hasta llegar a los fundamentos de la matemática. Pues en todo caso, como dice en el apartado 89, «la tarea del filósofo consiste en recopilar pendientes con un propósito determinado». Y entre los pendientes está sin duda resolver la relación de la lógica con la matemática en cuanto fundamento la una de la otra. Y resolver quiere decir en realidad *disolver* puesto que si la aplicación del cálculo es la correcta la fundamentación ideal de la lógica como fundamento de la inferencia matemática sale sobrando. Desde luego, Wittgenstein tiene en mente algo tan cuestionable desde el punto de vista de la lógica misma como el axioma de infinitud de Russell, que en el *Tractatus* no es eliminado sino sustituido por una notación con infinitos nombres con referentes diferentes (5.535).[18]

En el *Big Typescrip* la lógica pierde entonces su lugar privilegiado y se vuelve indistinguible con otros cálculos matemáticos, y la tendencia logicista que aduras penas mantiene en el *Tractatus* es por completo desechada mientras que las tendencias finitistas latentes en esa primera obra son ahora liberadas pero no sin ciertas dificultades que derivan en parte del rechazo a las exigencias de reconstrucción axiomática y, aunado a ello, a las nuevas investigaciones metamatemáticas que Wittgenstein rechaza, a mi juicio, debido a los remanentes de la concepción universalista de la lógica

[18] La opinión común sostiene que en el *Tractatus* hay un rechazo explícito al axioma y existen buenas razones para ello si se repara en las dudas de Russell y Wittgenstein sobre la falta de *logicidad* del axioma (lo cual significa en el sistema del *Tractatus* que su carácter tautológico no se *muestra* en el axioma mismo). Pero una cosa es rechazar simplemente un axioma y otra ofrecer en remplazo una notación presuntamente más conspicua que cubra los requerimientos para los cuales el axioma se ha postulado. Desde luego, hay una tendencia finitista latente en el *Tractatus* que solo será puesta de manifiesto en el *Big Typescript* y en otros escritos póstumos.

que aún están presentes en todas las observaciones que se plantean en el *Big Typescrip* con respecto a los fundamentos de las matemáticas.

IV. Observaciones finales

Como observa Frascolla,[19] y no debe pasarse por alto a partir de lo dicho anteriormente, una parte muy grande del *corpus* que componen los escritos de transición consiste en una revisión reiterada, a veces en forma obsesiva, de cuestiones sobre los fundamentos de las matemáticas. No faltan razones externas para que fuese así: el teorema de Gödel, los enfoques intuiciones de Brouwer y Weyl, la metamatemática de Hilbert y su escuela y el enfoque relativista en lógica de Skolem habían hecho volar en pedazos el enfoque logicista de Frege y Russell que Wittgenstein creía haber enmendado. Pero la búsqueda de un remedio para reparar la escalera en sus cimientos más básicos (las proposiciones elementales) lo llevaría a darse cuenta de que había caído en el mismo error que en un momento pensó haber superado. En qué medida la gramática filosófica supera la concepción del análisis lógico, esa es la cuestión.

V. Bibliografía

Anscombe, G. E, M, (1977), *Introducción al "Tractatus" de Wittgenstein*. Traducción Marcelo Pérez Rivas. Buenos Aires-México: El Ateneo.

—(1965), *An introduction to Wittgenstein's Tractatus*. 2d ed. New York-London: Harper & Row.

Baker, G. P. & Hacker, P. M. S. (2005), *Wittgenstein: Understanding and meaning*. Part I: Essays. Second, extensively revised edition by P.M.S. Hacker, Oxford: Blackwell.

Cavell, S. (1962), "The availability of Wittgenstein's later philosophy", *Philosophical Review* 71: 67-93.

Creath, Richard (2023), "Plagiarism!: Wittgenstein against Canap", in *Wittgensetein and the Vienna Circle. 100 years after the Tractatus Logico-philosophical*. F. Stadler ed., Boston-London: Springer, 161-177.

—(2007), "Quine challenge to Carnap", in *The Cambridge Companion to Carnap*, 316-335.

[19] *Cf.* Pasquale Frascolla, *Wittgenstein's philosophy of mathematics* (London: Routledge, 1994), en particular cap. 2.

Diamond, Cora (1999), "Truth before Tarski: After Sluga, after Rickertt, after Geach, after Goldfarb, Hylton, Floyd, and van Heijenoort", in *From Frege to Wittgenstein. Perspectives on early analytic philosophy*, E. H. Reck ed., Oxford: Oxford University Press, 252-279.

Frascolla, P. (1994), *Wittgenstein's philosophy of mathematics*. London: Routledge.

Hacker, P. M. S. (1972), *Insight and Illusion. Themes in the philosophy of Wittgenstein.* Revised edition 1986, Oxford: Claredon Press.

Haller, Rudolf (1988), "Was Wittgenstein a Neo-Kantian?", en *Questions on Wittgenstein*, Grat Britain: Routledge, 44-56.

Hintikka, J. & Hintikka, M. (1996), "Wittgenstein and language as universal medium", en *Selected papers* 2, 162-190.

Mayer, Verena (2016), "Der Logiche Aufbau als Plagiat. Oder: Eine Einführung in Husserls System der Konstitution", en *Husserl and analytic philosophy*, G. Rosado-Haddock ed., Berlin: De Gruyter, 176-260.

Pears, D. (1973), *Wittgenstein*. Traducción de José Planells, Barcelona: Grijalbo.

Stenius, Erik (1964), *Wittgenstein's Tractatus. A critical exposition of its main lines of thought.* Oxford: Blackwell.

Stern, David (2007), "Wittgenstein, the Vienna Circle, and physicalism: a reassessment", in *The Cambridge Companion to logical empiricism*, 305-330.

Van Heijenoort, Jan (1977), "Set-teoretic semantics", en *Logic Colloquium 76* editado por R. Gandy y M. Hyland. North-Holland, pp. 183-190.

—(1967), "Logic as calculus and logic as language", *Synthese* 17: 324-330: *http://www.jstor.org/stable/20114564*

Waismann, F. (1979), *Wittgenstein and the Vienna Circle*. Conversations recorded by F. W., edited by Brian McGuinness, translated by J. Schulte & B. McGuinness.

—(1967), *Wittgenstein und der Wiener Kreis.* Aus dem Nachlass, herausgegeben von B.F. MacGuinness, Oxford: Basil Blackwell.

Wittgenstein, L. (2014), *Escrito a máquina*. Traducción, introducción y notas de J. Padilla Gavéz. Madrid: Trotta.

—(2005), *The Big Typyescript: TS 213*. Edited and translated by Grant Luckhardt and Maximilian Aue, Oxford: Blackwell.

—(1997), *Observaciones Filosóficas*. Traducción de Alejandro Tomasini, (México: Procesos Editoriales, 2023).

—(1992), *Gramática Filosófica*. Texto establecido por Rush Rhees, traducción de Luis Felipe Segura, México: UNAM.

—(1992), *Investigaciones Filosóficas*. Traducción de A. García Suárez y C. U. Moulines, Barcelona-México: UNAM-Crítica.

Wittgenstein, L. & Waismann, F. (2003), *The voices of Wittgenstein. The Vienna Circle.* Original German texts and english translations, transcribed, edited and with an introduction by Gordon Baker. Translated by G. Baker, M. Mackert, J. Connolly and V. Politis. London: Routledge.